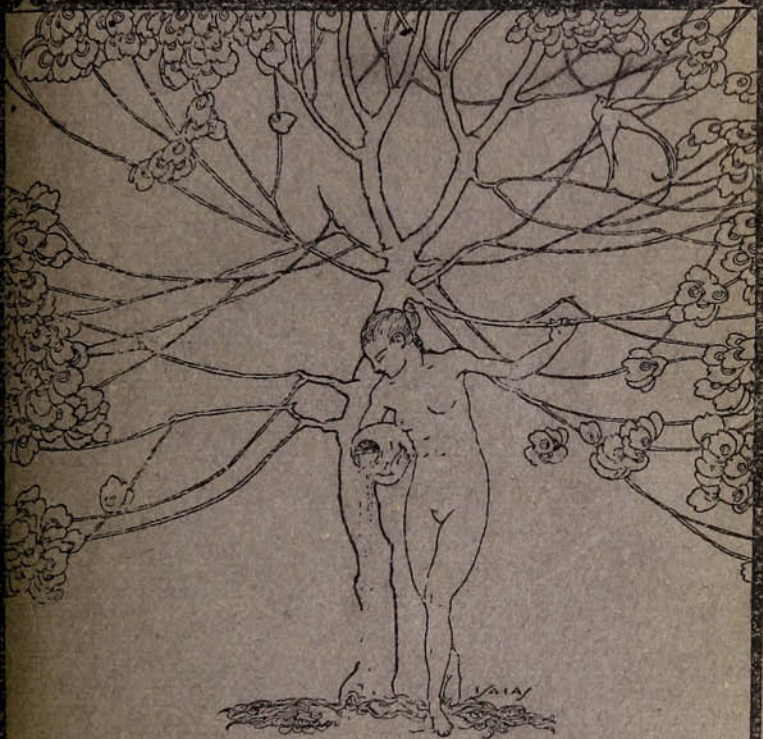


JUVENTUD



LAS DOS CARÁTULAS

EL TERROR BLANCO y el "NUEVO REGIMEN"

"EL GOBIERNO DEL AMOR"

SAN GREGORIO

SANTIAGO DE CHILE, ENERO, FEBRERO, MARZO DE 1921

SUMARIO. — NUESTRA PALABRA DE AYER. — HOY. — DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE. — MANIFIESTO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE, por *Alfredo Demaría*. — COMIENZA LA FARSA, por *Juan Gandulfo*. — EL DÍA DEL ASALTO, por *R. Meza Fuentes*. — CONTINÚA EL EPISODIO, por *Rigoberto Soto Rengifo*. — EL SABLEO EN LA ALAMEDA, por *Fernando G. Oldini*. — EL CRIMEN DE MAGALLANES, por *Guillermo M. Bañados*. — PALABRAS SERENAS, por *Juan Enrique Lagarrigue*. — ASTORQUIZA, PERSEGUIDOR DE PERUANOS, ES PERUANO. — ESCRITOS PRESENTADOS, por *Pedro Gandulfo Guerra*, *Rigoberto Soto Rengifo*, *José Astorquiza Libano* y *Ascencio Astorquiza*. — UN DICTAMEN DEL PROMOTOR FISCAL, por *Julio Plaza Ferrand*. — SOBRE EL INFORME DEL FISCAL, por *Julio Valiente*. — UNA CARTA DE CÉSAR FUENZALIDA. — ELEGÍA, por *Berta Quezada*. — HACIENDO LUZ, por *Guillermo M. Bañados*. — AL MARGEN DE LOS HECHOS, por *Rudecindo Ortega*. — EL CASO DE LUIS A. SOZA. — UNA PROFECÍA LÍRICA, por *Fernando G. Oldini*. — PEDRO LEÓN UGALDE ANTE LOS RESTOS DE DOMINGO GÓMEZ ROJAS. — UN MANIFIESTO DEL GRUPO UNIVERSITARIO INSURREXIT. — LA DEFENSA DE SANTIAGO LABARCA. — HOMENAJES: a la Prensa de Chile; al *Zig-Zag*; al *Diario Ilustrado*; al Ministro Astorquiza y al Alcaide Ascuí; a los oficiales de ejército que dirigieron el saqueo de la Federación de Estudiantes. — Autógrafo y fragmentos de un poema de GÓMEZ ROJAS. — JUVENTUD A UNAMUNO. — Resumen y Documentación. — No hemos terminado

H O Y

(El 23 de Febrero de 1921, los obreros de la oficina de San Gregorio fueron brutalmente masacrados por reclamar el desahucio que les debía la compañía. El nuevo presidente, cuyo triunfo se debe exclusivamente a la constante tenacidad del pueblo, comienza su gobierno, que él llama del amor, con una masacre criminal, desconocida en tiempo del tirano Sanfuentes. En esos mismos días los obreros de Santiago, en vez de sentirse heridos en su dignidad de clase, hicieron un desfile en su honor. Hasta hoy los obreros nortinos son vilipendiados como criminales y, a pesar de haber caído en la lucha a centenares, se les maldice hasta mas allá de la muerte, y se consagra héroes a tres militares que cumplieron con el infame deber de ser los primeros en el asesinato. El Presidente Alessandri, en una arenga dicha desde los balcones de la Moneda, desde los que se exhibió con el asaltante de la Federación, Carlos Alarcón, culpó de la situación a los agitadores).

Así escribimos ayer, temblando de indignación ante un Gobierno que cumplía con su deber, porque de frente había declarado su guerra al pueblo negándole todas las libertades y arrastrándolo vendado a una guerra imaginaria, que sólo significó un arrojar de millones por la ventana mientras en el humilde interior quedaba una zarabanda monstruosa de sífilis, hambre y desaliento. Se han alzado las manos para maldecir al tirano y al régimen que se fué; se han abierto los labios para escupir blasfemias a la camarilla infame que guió su brazo a cometer la acción villana; han gritado las mu-

jeros y los niños para aturdir a ese mal hombre que llevó la muerte a sus hogares.

Llegó el nuevo régimen como una exhalación de primavera, como una aurora sobre el dolor de los miserables.

Quisimos también saludarlo con la más emocionada vibración de nuestro entusiasmo juvenil, pero la mano tiembla a consignar la mentira. Nunca creímos en un régimen nuevo sino en un cambio de persona. Y esperamos en el nuevo Presidente una comprensión más amplia y justiciera, capaz de corresponder en parte mínima a las esperanzas del pueblo que ha esperado en él a su Mesías. El nuevo Presidente ha dicho en una de sus múltiples proclamas que su símbolo es el mártir del Gólgota, pero para aceptarlo habría que creer en un Cristo a la moderna que a la suave y simpática persuasión de su palabra, que a la suave y simpática persuasión de su palabra, une la acción contundente y mortífera de las ametralladoras para los que han hambre de pan y de justicia.

Es más terrible esta tiranía que por un lado embriaga al que la sufre con la simpatía del que la impone y por el otro le clava un puñal mortal en el corazón.

El máximo que esperamos del gobierno de Alessandri fué la amplia libertad para la expresión de todas las ideas, pero vemos que se procede ahora con más rigor que en tiempos de Sanfuentes. El pueblo que eecró con justicia a ese mal mandatario se arrodilla en homenaje al nuevo Presidente. El, como un padre, pone la mano en el hombro rudo del trabajador y le ordena levantarse con un gesto democrático e igualitario. El trabajador venera más a su Presidente mientras la represión arrecia en contra de sus hermanos. Habilidad de político para llegar al corazón del pueblo, pero no sinceridad de hombre para emprender una obra redentora. Y es lógico: a pesar de todas las declamaciones el candidato triunfante ha cohechado a sus electores y no debe ningún respeto al Pueblo Soberano. Es un político hábil que conoce a su gente. ¿Por qué había de diferenciarse de los demás? El pueblo le sirve de comodín para amedren-

tar a sus enemigos políticos, pero el inmenso amor que dice sentirle no se ha evidenciado en actos.

Quisimos hacer de este número de **JUVENTUD** una protesta viva contra el tirano Sanfuentes. Iniciamos sus páginas cuando el terror blanco imperaba en Chile. La falta absoluta de medios materiales en que nos dejó el saqueo del 21 de Julio de 1920, en que todo perdimos menos el espíritu inflexible a la injusticia, nos había impedido hasta hoy la publicación de esas páginas. Hoy que podemos hacerla, vemos que la narración es interminable, que hay que continuarla día a día, exponiendo los hechos y la doctrina, para que, aunque humildemente, la verdad brille entre las mentiras de todos. No tenemos compromisos con nadie, no pertenecemos a ninguna logia ni comunión política: abrimos, pues nuestras páginas con un claro gesto de amplitud y acogida para todos los que lleguen con una recta intención y una buena palabra.

La tiranía de Sanfuentes no es para nosotros una cuestión de actualidad: si los políticos, como es probable, no lo acusan como a un malhechor público, nosotros lo señalaremos hasta más allá de su muerte sin más argumento que la exposición de sus crímenes. Y no quedaremos en lo que decimos hoy porque hay mucha injusticia que vengar. Queda libre el paso a esta tribuna de crítica: la infamia del pasado, lo que el presente nos enseña, y lo que adivinamos del porvenir vibrará aquí con resonancia unánime.

¡A la obra, compañeros!

Bajo el Gobierno del Amor, después de la masacre de San Gregorio, 1921.

